

Prometeo Económico, Prometeo Filosófico

«(...) aún es posible salvar a los hijos de ese hombre en cuerpo y espíritu. Es posible ofrecerles al mismo tiempo las oportunidades de la felicidad y las de la belleza. Si debemos resignarnos a vivir sin la belleza y sin la libertad que ésta significa, el mito de Prometeo es uno de los que nos recordarán que toda mutilación del hombre es por fuerza provisional y que nada del hombre se entrega si no se lo entrega entero»

Albert Camus, *Prometeo en los infiernos*¹

«Si hay pues, esclavos por naturaleza es porque ha habido esclavos contra naturaleza. La fuerza ha creado a los primeros esclavos; su cobardía los ha perpetuado»

Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social*²

Quiero empezar agradeciendo la oportunidad de participar en el diálogo promovido por el Dr. Moris Polanco, respecto al artículo del Profesor Stickers. Podemos ver en este tipo de actividades una profunda necesidad de ver al ser humano como un ente integral. En esta ocasión, la tarea es convocada por la fenomenología, buscando introducir la economía en un cuerpo teórico mayor, lo cual nos obliga a considerar el tipo de relaciones que mantiene con otras *esferas* de la vida.

Lisardo Bolaños es estudiante de segundo año, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Francisco Marroquín.

En esta oportunidad, y tomando como base las palabras de Kenneth Stickers, George Steiner y Octavio Paz, la preocupación que dominará el ensayo será apreciar de mejor manera la incumbencia y los límites de la economía en la cultura, ante el desgaste cultural y el desarrollo económico que existe en Occidente, este último debido a que el mercado ha cobrado cada vez más, un papel más importante. Para ello primero aclararemos ciertas concepciones económicas que maneja Kenneth Stickers en su ensayo, para que luego entremos en materia económico-cultural.

Visión Económica

Cuando el Profesor Stickers empieza a llevar a cabo una hermenéutica de la economía, me sorprende que empiece su análisis cuestionando el fundamento económico—la escasez de los bienes materiales—y no el fin mismo de la economía, que es la asignación racional de estos bienes. Así pues, éste parece ser el primer acuerdo en nuestro diálogo: “la economía es la ciencia que tiene como fin satisfacer *necesidades* humanas.” Partiendo de aquí, es necesario profundizar y aclarar cinco conceptos desde la perspectiva de la Economía Austriaca, para tener en claro lo que engloba la ciencia económica. Cuando ya tengamos clara la concepción económica, nos será posible llevar a cabo un

mejor análisis de la crítica económico-cultural que estudiaremos en la segunda parte del ensayo.

El concepto del valor

La tesis del valor subjetivo podemos encontrarla ya en el arzobispo de Segovia, Diego de Covarrubias y Leyva, quien en 1554 había dicho que el valor de una cosa no depende de su naturaleza objetiva sino de la “estimación humana ... , incluso cuando esta estimación fuera ridícula.”³ A esta concepción subjetiva, la Escuela Austriaca agregó que debía ser tomada en cuenta la cantidad del bien. De esta manera, el valor se considera en función del bienestar que cada individuo pueda obtener de la última unidad del bien que se encuentra disponible: la utilidad marginal.

Sobre la perspectiva de Stickers, hay que señalar su aparente indecisión respecto al concepto del valor, que empieza siendo subjetiva, para luego volverse objetiva, cuando escribe

(...) en el mercado de la vida comunitaria la tierra no puede ser vendida ni comprada, pues ¿quién puede poseer aquello de lo que todo valor procede?

Sin embargo, no es una contradicción. En las comunidades a las que hace alusión Stickers, el ser humano se encuentra relacionado totalmente con la naturaleza. En este caso la antropomorfización es absoluta; no que esto sea algo negativo, es algo más bien natural. Lo importante que se debe tener en cuenta a la hora de comentar esto, es que esta visión económica sobre la tierra se origina de cierta concepción ética y religiosa que la hacen “incomprable.” A manera de intuición sobre las conclusiones que daremos en la

tercera parte del ensayo, podemos darnos cuenta que los factores éticos y religiosos son los elementos que determinan el proceder económico.

El papel del sistema de precios

El sistema de precios es producto del orden espontáneo, que mediante la interacción libre de los seres humanos que actúan con escalas de valores diferentes, ayudan individualmente a formarlo. De esta manera, la sociedad con el voto de cada individuo decide qué producir y qué no, mediante un proceso conocido como *cálculo económico*. Así pues, el sistema de precios no se encuentra *racionalmente calculado*, más que a escala puntual, pues la posibilidad de conocer toda la información de la cual depende un precio es nula.

Son los individuos que viven en sociedad quienes colocan incentivos a los empresarios para que produzcan los bienes que ellos desean, siendo el cálculo económico el medio que permite entender las señales de la oferta y la demanda. Estas señales son las que permiten una mejor asignación de recursos de acuerdo a lo que demanda y oferta dicha sociedad. Conociendo de esta manera el sistema de precios y su papel en la sociedad, vemos que la concepción del precio que maneja Stickers es errónea, pues no percibe su función como instrumento de asignación de recursos.

El mercado

El mercado es el concepto económico más importante para entender cómo se satisfacen necesidades. El mercado es un proceso (no un lugar) de orden espontáneo, que nace por la interacción de varios

seres humanos que ven a través del intercambio libre una acción que los lleva a un mayor nivel de satisfacción. Con esto en mente podemos apreciar un elemento importante del mercado: es capaz de generar incentivos (ganancias), entendidos mediante un cálculo económico, para que al haberse generado y satisfecho una necesidad, dicha necesidad pueda ser satisfecha en el futuro.

Descripción económica

Sobre la descripción económica, hay dos puntos relevantes: el primero se refiere netamente a la descripción, y el segundo se refiere al cuerpo teórico que sustenta la descripción. Sobre el primer punto hay geniales aportaciones que provienen de la Escuela de Salamanca: el origen de la inflación, el valor subjetivo de las cosas, los beneficios de la propiedad privada, el papel del sistema de precios en la asignación de recursos Siglos después muchos de estos conceptos también serían entendidos por otras tradiciones, ya no desde una perspectiva realista aristotélico-tomista (que no domina, a pesar de sido la corriente filosófica original), sino principalmente desde una perspectiva neo-kantiana.

Es de esta manera que en el siglo XX un problema que se ha originado en la economía, parece encontrar un cuerpo teórico⁴ que mantenga un medio ambiente que albergue el conocimiento económico. Es por ello que Ludwig von Mises y Friedrich von Hayek se abocan al neokantismo⁵ y recientemente existen otras propuestas económico-filosóficas para hacerle frente a dicho problema.⁶

Observamos entonces, el esfuerzo de los economistas de dialogar con otras ciencias y por otro lado vemos el esfuer-

zo de Stickers de hacer lo mismo desde el otro extremo, sin embargo, es necesario que ambos conozcan ambos extremos, pues de lo contrario se corre el peligro de caer en concepciones equívocas.

El papel del economista

Respecto al papel del economista, Stickers advierte el peligro que pueden crear, al pensar en las respuestas que estos llegaran a desarrollar, si se tiene en cuenta que el factor “éxito” dicen alcanzarlo, “aunque la pobreza y la tensión se hayan incrementado.” Este temor nos regresa a nuestro primer acuerdo (la economía es la ciencia que tiene como fin satisfacer *necesidades* humanas), y en todo caso, el economista debe de ser quien estudie e investigue cómo satisfacer necesidades. Por ello es tan importante una crítica “desde adentro,” como la realiza Hazlitt, al decir:

El arte de la economía consiste en considerar los efectos más remotos de cualquier acto o política y no meramente sus consecuencias inmediatas; en calcular las repercusiones de tal política no sobre un grupo, sino sobre todos los sectores (....) Naturalmente, cabe incidir en el error contrario. Al ponderar un cierto programa económico no debemos atenernos exclusivamente a sus resultados remotos sobre toda la comunidad. Es éste un error que a menudo cometieron los economistas clásicos, lo cual engendró una cierta insensibilidad frente a la desgracia de aquellos sectores que resultaban inmediatamente perjudicados por unas directrices o sistemas que a largo plazo beneficiarían a la colectividad.⁷

Recapitulando, nuestros acuerdos económicos han sido: el fin de la economía, el valor subjetivo de los objetos y el papel del economista. Como elementos in-

troducidos a la concepción económica de Stickers, se encuentran: la utilidad marginal, el sistema de precios y su papel en la sociedad, la búsqueda por parte de los economistas de un diálogo con la filosofía y la visión que debe determinar el papel del economista. Con esto en pie, podemos llevar a cabo un mejor análisis del papel que tiene la economía de mercado en la cultura, desde la visión de críticos como Kenneth Stickers, Octavio Paz y George Steiner.

Economía de Mercado vs. Cultura: Prometeo Económico

Stickers, Paz y Steiner critican la economía de mercado debido a que consideran que tiene consecuencias nocivas en la cultura. Esta visión que podríamos remontar a Marx, al considerar que cada época económica crea sus propios valores, renace en estos tres personajes al contemplar los síntomas de decadencia que muestra nuestra sociedad occidental. Sobre Stickers, considero que no es necesario ahondar mucho, en la medida que el artículo se encuentra incluido en la presente publicación, por ello me dedicaré en esta segunda parte del ensayo a mostrar las tesis de Paz y Steiner, quienes buscan un paliativo para la decadencia cultural, el cual lo crearán en la misma economía: una propuesta económica socialista, un Prometeo económico que deberá proveernos “al mismo tiempo las oportunidades de la felicidad y las de la belleza.”⁸

Octavio Paz

Para Paz como para Stickers, la deshumanización que ha ocurrido en las sociedades modernas se debe a que las sociedades, a través del mercado, han ido

degenerando sus valores; ha ocurrido una *transvaluación*. Esto lleva al Octavio Paz de *El Arco y la Lira*,⁹ a concebir al sistema comunista como el mejor sistema económico, en cuanto formulaba beneficios sociales y culturales implícita y explícitamente.

Para Octavio Paz es el factor *belleza* uno de los fundantes del ser humano y por ende de la sociedad. Esta belleza concebida a través del poema y la poesía es para Paz una experiencia de salvación, liberación, pero sobre todo historia: “la experiencia del poema se da en la historia, es historia y, al mismo tiempo, niega la historia (...) La poesía no es nada sino tiempo, ritmo perpetuamente creador.”¹⁰ Esto mismo ata al ser humano a la historia. Es con este hombre atado a su evolución que vislumbra

La idea de una comunidad universal en la que, por obra de la abolición de las clases y del Estado, cese la dominación de los unos sobre los otros y la moral de la autoridad y del castigo sea remplazada por la de la libertad y la responsabilidad personal—una sociedad en la que, al desaparecer la propiedad privada, cada hombre sea propietario de sí mismo y esa “propiedad individual” sea literalmente común, compartida por todos gracias a la producción colectiva; la idea de una sociedad en la que se borre la distinción entre el trabajo y el arte—esa idea es irrenunciable.¹¹

El problema que encuentro con esta concepción de Paz es triple. Culturalmente existe un problema al concebir la belleza en cuanto historia, pues más bien, la belleza en cuanto tiempo ES, porque nos permite expresar e interiorizar la belleza en cuanto compartimos la tradición o la negamos. Pero la belleza a la vez NO ES tiempo, en cuanto nos da acceso al Ser, lo inmutable e intemporal. Poniéndolo de

otra manera, lo bello muestra al final, siempre su misma cara inmutable; los ojos y la lámpara que utilizamos para ver el rostro es lo único que cambia. El problema económico y antropológico aparece siguiéndole la pista a sus ideas, pues vemos que el individuo tiene acceso a lo bello a través de la creación poética, la cual es tiempo, permitiéndole así la libertad en cuanto la misma muestra los logros y capacidades de la especie humana, de ninguna manera los logros del individuo. Es por esta consideración primigenia de la belleza como historia, que nos vemos remitidos a la especie, situación que nos hace ver que Paz necesita seres completamente trascendentes antes que exista la sociedad misma, lo cual es más una idealización humana que una característica humana. Así vemos que el hombre pasa a ser una tuerca para el sistema, cuando más bien es el hacedor.¹²

George Steiner

Al igual que Paz, y de una manera más enfática que Stickers, Steiner critica el poder que ha llegado a desarrollar el mercado. Ve a Europa del Este después de la caída del muro de Berlín y busca respuesta al deterioro cultural, a la infelicidad que impera, cuando dice¹³:

¿[Es] hoy la gente es mucho más feliz? Sé que es una pregunta muy delicada. En la República Checa se vive en un estado de punto muerto interior, en una parodia de lo kafkiano. En Hungría se expande un capitalismo salvaje, con el Mercedes blanco en la esquina, y al lado, una enorme pobreza. Por supuesto, ¿quién en mi situación de privilegio tiene derecho a decirle a la gente que debe ser infeliz para que tengamos obras maestras? No tengo derecho moral. Pero me pregunto si no existe un camino intermedio. En el marxismo hay una mesiánica utopía del

espíritu. Piense en ese absurdo y magnífico programa de Trotsky: “El hombre común se elevará al nivel de un Aristóteles, de un Goethe o de un Marx (...)” Pero quizás debería callarme la boca. Yo no pasé hambre; no estuve jamás en un campo de concentración. Si el precio de la cultura es la opresión, entonces el precio es demasiado alto. Pero el vacío de sentido también es un precio alto (...)

Nosotros luchamos en cuerpo y alma contra el horror de la censura, de los libros incendiados y los poetas asesinados. Pero me pregunto si no hay otra censura, también poderosa: la del mercado y la de los medios de comunicación, cuyos valores no persiguen, de ningún modo, liberar la imaginación de los hombres. Ese mercado es el causante de que, hace unos cuantos años, los dos nombres más conocidos en el planeta fueran Maradona y Madonna: el dios y la diosa del super-kitsch planetario. Frente a esto, sólo 40 o 50 personas pueden leer a Kant Esto representa el poder de nivelación por lo bajo, en donde el dinero es el motor (...)

La postura de Stickers, al igual que la de Steiner no se enfocan a un solo valor, como ocurre con Paz, sino más bien buscan abarcar la *mayoría* de los valores que las sociedades occidentales han estado perdiendo, lo cual los lleva a retomar la tesis marxista (de manera clara en los últimos dos) y se enfocan en crear un Prometeo económico. Mi respuesta a este Prometeo económico debe desglosarse en las características del ser humano, su situación actual, y el papel que juegan la economía y la ética ante los problemas del hombre actual.

Economía de Mercado y Cultura: Prometeo Filosófico

Para poderle dar una respuesta a la crítica de Paz,¹⁴ Steiner y Stickers, es necesario establecer varios conceptos con anterioridad, como para poder llegar a un acuerdo mayor sobre la relación que existe entre la economía y la cultura. Además presento mi propuesta al problema que aqueja a las sociedades occidentales, la creación de un Prometeo filosófico.

El ser del hombre

Volviendo sobre los pasos de Stickers, buscando las raíces económicas hay que tener en cuenta que éstas se remontan en el hombre mismo, que además de ser mortal es también imperfecto, libre y social.

En este caso, es importante tomar en cuenta que la imperfección permea las acciones del ser humano, el cual ante cualquier sistema económico, proyecto o ideal, tiende a flaquear. Sin embargo, el hombre también es libre y una fuerza coactiva sobre él (como ocurre en el caso de una economía centralmente planificada), en vez de *corregir* su imperfección, lo único que crea es una angustia y desesperación.¹⁵

Cuando vemos ambas características, la imperfección y la libertad, pareciera que el hombre está destinado al sufrimiento eternamente auto-infringido, sin posibilidad de escape. Pero a la vez es necesario recordar que el ser del hombre también es coexistencia, su ser es social, situación que estructura el panorama de diferente manera, permitiéndole entrar en contacto con otros individuos que pueden ayudarlo a trascender sus errores. Esto nos lleva a

considerar que mientras en mayor cantidad de manos estén las decisiones del destino de la sociedad, los errores serán corregidos en el tiempo con menor sufrimiento; mientras que si estas decisiones son tomadas por un grupo de gobierno, la probabilidad de error aumenta exponencialmente. Es por ello que la creación de un mejor mundo no está en las manos de un estado totalitario o de un grupo de personajes ilustres (como sucede en el Estado que parece estar soñando Steiner); pues como nos han enseñado los escolásticos hispanos respecto al precio y luego nos lo enseñaría Hayek sobre aspectos como el idioma y las decisiones económicas surgidas dentro del mercado, la información se encuentra dispersa y es cuasi-infinita, y la única manera para poder procesarla es a través del orden espontáneo que crean todos los individuos de la sociedad de una manera libre.

El hombre actual

Pero si el punto anterior pinta de “color de rosa” al hombre y sus sociedades, ¿qué está ocurriendo? Parece que existe un olvido de las instituciones y los valores que anteriormente sostenían el proceder de las sociedades, para darle paso a una visión apática. Para analizar este punto, más que basarme en un análisis económico, buscaré ayuda en otra ciencia, recordando dos aspectos importantes que menciona Viktor Frankl¹⁶ al escribir que el hombre actual sufre dos dolencias, las cuales motivan la pérdida del sentido de la vida: la primera es perder instintos que le digan qué hacer, la otra es perder sus tradiciones. La pérdida de los instintos parece algo imposible de recuperar y las tradiciones son constantemente dejadas y renovadas; pero para poder entrar en foco con el tema que desarrollamos, parece que necesitamos otro elemento. Para ello,

hay que considerar lo que expresa Steiner en una de sus entrevistas, cuando después de pensar en los horrores de las guerras mundiales,¹⁷ dice:

Quando el hombre ha hecho del hombre lo que nosotros hemos hecho de nosotros mismos, ¿tiene derecho a existir una cultura del alma, una cultura de la esperanza? No tengo la respuesta.¹⁸

Claro que parece una visión sombría del hombre, pero por lo visto, además de que el hombre ha perdido sus instintos y sus tradiciones, ahora ha perdido la fe en sí mismo para poder desarrollarse, volviéndose todo un círculo vicioso. Obviamente no estoy hablando de todos los hombres, pero muchos tienen poco interés y/o memoria histórica; otros sólo han perdido la fe como un reflejo aprendido de los anteriores, y otros parecen no haber aprendido la lección que nos ha heredado tanto sufrimiento: la *necesidad* que tenemos de coexistir.

La economía como termómetro y círculo virtuoso/vicioso

Ortega y Gasset nos advierte que la relación tormentosa entre economía y cultura la podemos remontar al siglo VII antes de Cristo, pero que a lo largo del tiempo, la coyuntura en que se ha desarrollado este problema ha cambiado.¹⁹ Para ello, él analiza la importancia de la economía en la cultura y nos revela que el dinero obtiene valor de dos fuentes principales: del valor social que pierden otros valores (religiosos y éticos) y por la abundancia de objetos para intercambiar. Hoy podemos ver que el segundo aspecto ha logrado un crecimiento extraordinario en estos últimos años; el primer aspecto es el que comentaré.

Como la economía sólo surge para poder satisfacer las *necesidades* de los hombres, es necesario que nos preguntemos *qué tipo de necesidades* tienen los hombres. Visto así, es necesario replantear la acción humana, pero no desde un planteamiento económico, sino desde un planteamiento ético, necesariamente no-coactivo. Entonces vemos a la economía como un *termómetro y círculo virtuoso/vicioso de las actividades éticas* que imperan en la sociedad y no como un degenerador.

Este papel de termómetro que tiene la economía se entiende a la luz del sistema de precios y de la teoría del valor, pues ambos interactúan en búsqueda de la satisfacción de las necesidades de la sociedad. Cuando las sociedades cambian, entran en etapa de renovación o alejamiento de sus tradiciones, y es de esta manera que el medio económico nos lo informa por el cambio en el tipo de productos que se demandan y se ofrecen. Éste es el problema principal de las posturas de Stickers y Steiner, al buscar una solución para la cultura desde la economía, cuando la economía es el termómetro de la fiebre que aqueja al Mundo Occidental. Sin embargo, debo de aclarar que comparto la crítica del Profesor Stickers al sistema económico que predomina, pero por diferentes razones. El lo critica porque pervierte a los individuos dentro de la sociedad; yo lo critico porque degenera mediante intervenciones gubernamentales el sistema de precios que nos indica nuestro grado de enfermedad.

Cuando vemos la capacidad de la economía de mercado para crear incentivos que satisfagan necesidades en el futuro, podemos ver desde una perspectiva ética a la economía como un círculo virtuoso o vicioso. Si bien esta característica es la más elogiada, porque permite un

mayor bienestar, también es la más criticada por esclavizar al hombre a los dictados del mercado. Este es posiblemente el nivel en donde la economía y la cultura se cruzan de manera determinante. El hombre satisface sus necesidades con la economía y esta satisfacción como acto voluntario más que depender de los dictados del mercado depende de las consideraciones ético-culturales que maneje cada individuo, que nacen de la interacción del individuo con los otros individuos que conforman la sociedad. Si el individuo responde éticamente al mercado, está creando señales para que el mercado proceda éticamente, pero al satisfacer necesidades inmorales crea señales para que el mercado proceda inmoralmente. Vemos entonces, cómo en la medida en que los individuos entiendan lo que conlleva su libertad y el resultado de sus acciones (explicaciones que no es dable en la economía, sino en la filosofía), podrán generar una mejor sociedad; de allí la importancia del Prometeo filosófico.

Prometeo filosófico

El problema de crear un Prometeo económico radica en que no se está viendo a la persona integralmente, pues sólo se ve desde una perspectiva económica, cuando éste es sólo uno de los elementos de su constitución. Así, cuando elaboramos el Prometeo económico, las consecuencias que obtenemos son peores que el problema que buscamos erradicar. Viendo lo anterior en perspectiva, es necesario elaborar una propuesta de medicina cultural desde la cultura misma, mientras mantenemos un sistema económico que garantice la eficiencia y efectividad en la satisfacción de nuestras necesidades. La medicina cultural es la creación de un Prometeo filosófico, dando por sentado que

nos manejamos con el libre mercado como sistema económico, en cuanto que ha demostrado históricamente ser el sistema que mejor cumple con las características que requerimos. El análisis filosófico, nos permite desarrollar una visión en conjunto del hombre y su entorno, para poder actuar acorde. Es una solución que se aproxima más al actuar libre del hombre y que empleado de la mejor manera, es capaz de proveer un bienestar y una felicidad mayor a un mayor número de individuos. Pero este Prometeo filosófico, que nos proveerá “al mismo tiempo las oportunidades de la felicidad y las de la belleza,” no es eterno: padece, al igual que el hombre, de mortalidad. Es por ello necesario colaborar todos en conjunto. Por ende, si consideramos que la economía nos está informando que sufrimos de una severa fiebre, la respuesta al problema planteado por Steiner y Stickers debiera ser unas cuantas clases de filosofía y una actitud filosófica que nos ponga en perspectiva al ser humano y sus necesidades, mediante acuerdos y críticas. Por eso es importante que comentarios como los de Stickers, Steiner y Paz sean tomados en cuenta, pero también es necesario que tanto quienes critican como quienes respondemos seamos capaces de crear una serie de programas que permitan el intercambio intelectual, como el que ocurre en esta oportunidad. Resulta pues, que una sociedad culturalmente sana, al igual que la libre y satisfecha, necesita de una *eterna vigilancia*.

NOTAS

¹Albert Camus, *El verano* (Alianza Editorial, España, 1996), pp. 42, 45.

²Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social* (Altaya, Barcelona, 1993), p. 6.

³Citado por Alejandro Chafuén, *Economía y ética* (RIALP, Madrid, 1991), p. 109.

⁴Aparte de esta búsqueda del cuerpo teórico, ha sido una época profusa en confirmaciones económicas sobre las economías centralmente planificadas.

⁵Israel Kirzner, "Human Nature and the Character of Economic Science: The Historical Background of the Misesian Perspective," *Harvard Review of Philosophy*, VIII (2000): 14-23.

⁶Gabriel Zanotti motiva el establecimiento de un programa de investigación que desarrolle un cuerpo teórico fenomenológico que permita una hermenéutica económica, en cuanto «una (posible) propuesta interna» que logre superar las amenazas de "implosión" del análisis hermenéutico post-moderno que se le ha estado aplicando a la economía. Ver Gabriel Zanotti, "La escuela austríaca en peligro de implosión hermenéutica" (www.economia.ufm.edu.gt/ProfesoresInvitados/Zanotti/uba%20ponencia%20scarano%202000.htm).

⁷Henry Hazlitt, *La economía en una lección* (Unión Editorial, Madrid, 1973), p. 13.

⁸El incluir a Steiner y a Paz con su propuesta constructuivista no significa que Stickers comparta dicha postura. Sin embargo es importante señalarla, por si en caso lo fuera.

⁹Aclaro que es el Octavio Paz de éste libro, dado que un autor tan prolífico pudo haber cambiado de parecer a lo largo de su obra.

¹⁰*El arco y la lira* (Fondo de Cultura Económica, México, 1972), pp. 25-26.

¹¹*Ibid.*, p. 259.

¹²Es interesante considerar que la misma crítica ha sido empleada contra el sistema económico constructivista y contra el sistema económico espontáneo o economía de mercado. La diferencia principal radica, en que en el primero, el hombre es una tuerca por coacción de un grupo en el gobierno; en el segundo, el hombre sería una tuerca por decisión propia y de la sociedad, en la que el individuo mediante su razonamiento y su voluntad puede en un momento determinado dejar de serlo.

¹³Obtenido de dos entrevistas hechas a George Steiner, ambas aparecidas en *el Periódico*, Suplemento *el acordeón*. La primera apareció el 18 de enero de 1998, hecha por Benoit Rayski. La segunda apareció el 8 de octubre de 2000, hecha por Thomas Assheuer.

¹⁴De manera muy superficial elaboré una respuesta al planteamiento histórico-estético de Paz. Sin embargo, es importante tener en cuenta que la tendencia del Nobel mexicano pudiera ser el compartir la visión de los otros dos autores, por ello es necesario incluirlo también en esta sección.

¹⁵Si, como dice Steiner, el precio de la opresión es demasiado elevado e innecesario. Es obvio que el hombre necesita sufrimiento, pero este sufrimiento debe buscarlo el mismo hombre—para ello no necesitamos un aparato gubernamental dedicado a esta tarea.

¹⁶Viktor Frankl, *El hombre en busca de sentido* (Herder, España, 1998), pp. 149-50.

¹⁷Alegato que yo extendería al sufrimiento causado por los totalitarismos, a los que Steiner mismo siente atracción y terror.

¹⁸Entrevista en *el Periódico*, citada en la Nota 13, *supra*.

¹⁹José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas* (Altaya, España, 1993), pp. 255-59.